

Melanie Cebrián

Representación histórica en la obra de Gabriel García Márquez



Diplomica Verlag

Melanie Cebrián

Representación histórica en la obra de Gabriel García Márquez

ISBN: 978-3-8366-2031-4

Herstellung: Diplomatica® Verlag GmbH, Hamburg, 2009

Dieses Werk ist urheberrechtlich geschützt. Die dadurch begründeten Rechte, insbesondere die der Übersetzung, des Nachdrucks, des Vortrags, der Entnahme von Abbildungen und Tabellen, der Funksendung, der Mikroverfilmung oder der Vervielfältigung auf anderen Wegen und der Speicherung in Datenverarbeitungsanlagen, bleiben, auch bei nur auszugsweiser Verwertung, vorbehalten. Eine Vervielfältigung dieses Werkes oder von Teilen dieses Werkes ist auch im Einzelfall nur in den Grenzen der gesetzlichen Bestimmungen des Urheberrechtsgesetzes der Bundesrepublik Deutschland in der jeweils geltenden Fassung zulässig. Sie ist grundsätzlich vergütungspflichtig. Zuwiderhandlungen unterliegen den Strafbestimmungen des Urheberrechtes.

Die Wiedergabe von Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen usw. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutz-Gesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Die Informationen in diesem Werk wurden mit Sorgfalt erarbeitet. Dennoch können Fehler nicht vollständig ausgeschlossen werden und der Verlag, die Autoren oder Übersetzer übernehmen keine juristische Verantwortung oder irgendeine Haftung für evtl. verbliebene fehlerhafte Angaben und deren Folgen.

© Diplomatica Verlag GmbH

<http://www.diplomatica-verlag.de>, Hamburg 2009

Índice

I.	Introducción	1
II.	Biografía de Gabriel García Márquez	4
III.	Cien años de soledad	8
III.1.	Cien años de soledad y la nueva novela	8
III.2.	Fondo histórico	10
III.3.	Resumen del contenido	13
III.4.	Tono, estructura y estilo	16
III.5.	Métodos	19
III.5.1.	El humor y la ironía	19
III.5.2.	Las exageraciones e intensificaciones	23
III.5.3.	El mito	25
III.6.	La función de Melquíades	26
III.7.	Interpretaciones	28
IV.	El general en su laberinto	36
IV.1.	Una novela histórica y biográfica	36
IV.2.	Biografía de Simón Bolívar y el contexto histórico	38
IV.3.	Resumen del contenido	40
IV.4.	Historiografía y representación histórica	42
IV.5.	Estructura y estilo	46
IV.6.	Métodos	48
IV.6.1.	La desmitificación	48
IV.6.2.	La humanización	49
IV.6.3.	El elemento trágico	49
IV.6.4.	La antítesis	51
IV.6.5.	La metáfora	52
IV.6.6.	Alusiones a la Biblia	52
IV.6.7.	Las lecturas del general	54
IV.6.8.	Bolívar como portavoz de García Márquez	55
IV.7.	Críticas e interpretaciones	56
V.	Noticia de un secuestro	63
V.1.	La novela-reportaje	63
V.2.	Fondo histórico de la novela	66
V.3.	Resumen de Noticia de un secuestro	68
V.4.	Estructura y estilo	73
V.5.	Métodos	74
V.5.1.	La objetividad	74
V.5.2.	La obsesión por el detalle	75
V.5.3.	La humanización	76
V.5.4.	Lo poético	77
V.5.5.	La hipérbole	77
V.5.6.	Los tiempos verbales	78
V.5.7.	El humor	79
V.5.8.	Inclusión de emociones	79
V.6.	Interpretación y mensajes centrales	80
VI.	Conclusiones	83
VII.	Bibliografía	87

I. Introducción

Este estudio tiene por objetivo la representación histórica en la obra de Gabriel García Márquez. Analizaré la representación histórica en tres novelas del autor colombiano: *Cien años de soledad*, publicado en 1967, *El general en su laberinto*, salido al mercado en 1989, y *Noticia de un secuestro*, del año 1996. Los motivos que me indujeron a este estudio fueron varios. De un lado, me parece interesante que Gabriel García Márquez, al que todos lo conocemos como un autor que tiene un sentido extraordinario del arte de contar, desarrolla su representación histórica de novela a novela, y reaparece muchos años más tarde como periodista escribiendo un reportaje. Por otro lado, hay que añadir el deseo de examinar cómo García Márquez reconstruye la historia latinoamericana a través del texto, y cuáles son los métodos textuales y estéticos que utiliza para hacernos ver y creer una cierta imagen histórica. Por último es interesante descubrir cuáles son las finalidades de la elección de estas diferentes maneras de representar la historia. Es decir, la representación histórica consta de dos puntos esenciales: el estilo o los medios utilizados, y la interpretación de aquellos tipos de texto.

La meta de este estudio será dar respuestas a las preguntas siguientes: ¿No es acaso peligroso que García Márquez nos quiera mostrar su realidad a través de estos textos? ¿Con cuáles fines nos representa la historia de esas maneras? ¿No puede resultar peligroso tomar sus novelas como verídicas? ¿Cómo funciona la historia en las tres novelas? Y sobre todo, ¿cómo es la imagen de la historiografía de García Márquez?

Me gustaría empezar este estudio con una cita de Mario Vargas Llosa:

Escribir novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra Dios, contra la creación de Dios que es la realidad. Es una tentativa de corrección, cambio o abolición de la realidad real, de su sustitución por la realidad ficticia que el novelista crea. Éste es un disidente: crea vida ilusoria, crea mundos verbales porque no acepta la vida y el mundo tal como son [...].¹

Esta cita contiene rasgos de novela claramente aplicables a la obra de García Márquez. El análisis mostrará si el autor rebela contra la realidad, si le tienta corregir o cambiarla y si acepta o no el mundo tal como es.

En el caso de García Márquez hay una especie de equilibrio entre tres tipos de experiencias: su obra se alimenta en proporciones parecidas de hechos vividos por él, de

¹ Mario Vargas Llosa escribió un estudio cuidadoso de los procedimientos narrativos del novelista colombiano con el título: *García Márquez: Historia de un deicidio*. Barcelona 1971, p. 85.

experiencias colectivas de su mundo (las guerras, las huelgas, las luchas y los conflictos políticos), y de lecturas².

La literatura secundaria sobre *Cien años de soledad* en general es enorme, y la de *El general en su laberinto* también es considerable. Pero en el caso de *Noticia de un secuestro* no se halla ninguna literatura secundaria, sólo algunas frases sobre el contenido en general en biografías sobre el autor. Sin embargo, esta novela recibió una crítica mayor que los otros, porque los críticos no le querían creer la reivindicación de la realidad que reclamaba García Márquez.

Con este estudio quiero contribuir a la representación como a la interpretación de la historia que el autor proporciona en su obra. Es sorprendente que este aspecto no ha sido suficientemente explorado por la crítica.³

El presente estudio enfoca los elementos históricos y sus diferentes niveles de significado en las tres novelas. La visión de la historia que obtenemos a través de las páginas de *Cien años de soledad* contiene no sólo el plano de las realidades objetivas, sino también el de los símbolos míticos. La historia entra a formar parte del mito y, a su vez, el mito proporciona los significados últimos de la historia. La historia de Colombia se inserta en el marco más amplio de lo universal y lo bíblico-sagrado. Esta visión de la historia da a la vez una interpretación con respecto a los orígenes y las causas de la violencia en el país. Es una así llamada *nueva novela* en la que predominan el humor y la ironía, y a través de la cual la historia no es así de fácil a interpretar.

En *El general en su laberinto*, García Márquez abandona el mundo mágico y mítico. Es una novela histórica y biográfica con el protagonista real-histórico Simón Bolívar. Los datos de los sucesos y del héroe latinoamericanos son cuidadosamente documentados, y García Márquez subraya el contenido de la verdad refiriéndose a las fuentes históricas. Con esta novela el autor llamó la atención al desmitificar el héroe más importante de Latinoamérica.

En *Noticia de un secuestro*, García Márquez tenía que hacer una elección de estilo para representar la historia colombiana sin que su novela resultara fantástica. El autor regresó a sus orígenes y recuperó el reportaje refiriéndose también a testimonios de los sucesos, es decir, a

² Los escritores que más le han influido son William Faulkner, Virginia Woolf y Ernest Hemingway. Los elementos que le influyeron a Gabo los incorporó a su obra, es decir, vinculó tradiciones de otros países a su propia tradición. Como no había una tradición literaria colombiana que continuar, “ el ‘bárbaro’ no tiene más remedio que sentirse dueño de la cultura universal” (Vargas Llosa 1971: 207). Esta fusión de elementos podría también ser un motivo por el cual la novela de *Cien años de soledad* tenía éxito en todo el mundo.

³ Sólo fue considerado en un trabajo sobre la función de la historia en *Cien años de soledad* de Lucila Inés Mena (véase en la bibliografía).

fuentes que probaban que su novela-reportaje contó la pura verdad sobre la realidad asustante colombiana.

Para García Márquez habría sido imposible escribir novelas sin haber aprendido lo fundamental del periodismo: cómo llegar a informaciones, cómo prepararlas, y cómo elegir la manera de presentarlas.

La presencia de la historia es sin duda el elemento más importante en las tres novelas. Resumiendo los tres textos diferentes se puede decir que *Cien años de soledad* mezcla lo mítico con lo real-histórico, mientras que *El general en su laberinto* y *Noticia de un secuestro* narran la historia latinoamericana refiriéndose a documentos históricos y testimonios, aunque los límites entre realidad y ficción no estén siempre muy claros.

El estudio lo presento ordenado según el siguiente orden: empezará con una biografía de Gabriel García Márquez que se limitará a su actividad política y social y a las novelas aquí analizadas porque ésto es lo que es de mayor importancia para este estudio. La parte principal constará de la presentación de las tres novelas, una por una, teniendo los mismos puntos de análisis para las tres: primero representaré el tipo de texto, después daré un resumen del fondo histórico y del contenido, seguido por la estructura y los métodos que eligió García Márquez para representar la historia, es decir, cómo representa el autor la historia a través del texto, y, por último, interpretaré esa manera. También veremos a qué aluden o podrían aludir estas tres novelas.

La conclusión informará sobre el carácter de proceso que refleja la representación histórica a lo largo de la obra de García Márquez teniendo en cuenta los elementos en común, el desarrollo del proceso y las finalidades del autor, puesto que dice el propio García Márquez que no hay nada que él narre que no esté sacado de una u otra forma de la experiencia y que no tenga un anclaje en la realidad.⁴ Dijo él mismo que novelas debían estar escritas poéticamente cifradas.⁵

⁴ Juan Luis Cebrián: *Retrato de Gabriel García Márquez*. Barcelona 1997, p. 62.

⁵ Juan Gustavo Cobo Borda (1985): „Über und um Gabriel García Márquez herum“, en: Koenigs, Tom (ed.): *Mythos und Wirklichkeit – Materialien zum Werk von Gabriel García Márquez*. Köln, Kiepenheuer & Witsch, p. 53.

II. Biografía de Gabriel García Márquez

Gabriel García Márquez nació el 6 de marzo 1927 en Aracataca, Colombia. El futuro escritor se crió en casa de su abuelo de parte materna, el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía, que luchaba por los liberales en las guerras civiles, y su abuela, Tranquilina Iguarán, que contaba a menudo historias a su nieto, historias que luego alimentarían las novelas del mismo. Habido absolvido el bachillerato en 1946, García Márquez empezó una carrera de Derecho en la Universidad de Bogotá y comenzó su carrera periodística escribiendo columnas para los periódicos *El Espectador* y luego en Cartagena para *El Universal*. En 1950 se mudó a Barranquilla y pasó a escribir columnas para *El Heraldo* y para su propio semanal *Crónica*.⁶ La entrevista, el artículo de fondo y el reportaje de investigación fueron practicados por él ya en ese período de su vida, y lo hizo compaginando su actividad de periodista con la de narrador (Cebrián 1997: 37).

La actividad política es una constante en toda su vida. En su primera etapa de reportero en Colombia, en los años cincuenta, se vio relacionado con el Partido Comunista de Colombia, al que siempre se mantendría solidario compartiendo la misma meta de un futuro socialista más justo. Ha desmentido repetidas veces su militancia, aunque nunca ha renegado sus simpatías (Ploetz ²2000: 43). Es conocido que Gabo está comprometido políticamente ya toda su vida. Su toma de partido está muy clara: “Yo creo que tarde o temprano el mundo será socialista, quiero que lo sea, y mientras más pronto mejor.”⁷

Me parece interesante mencionar un episodio de la vida del periodista que muestra lo fácil que es manipular la realidad o dar por real lo que en realidad es ficticio. Un día García Márquez se fue a la zona Chocó en el noroeste de Colombia donde problemas sociales y económicos habían causado protestas. Pero al llegar al pueblo encontró a un colega en la hamaca que le contó que él había inventado esas protestas heroicas para tener una noticia. El fotógrafo que se había ido con García Márquez no quería irse sin fotos espectaculares, y por ello organizaron una manifestación ficticia. Llegadas las fotos al periódico atrajeron aún más periodistas, lo que forzó a García Márquez y su colega a repetir la manifestación ficticia. Entonces nadie sabía de la trampa, sólo más tarde el autor reveló su secreto (Ploetz ²2000: 44). Si el reportero no encuentra la noticia, se la inventa. Este suceso significaba una manipulación de la realidad social.

⁶ Dagmar Ploetz: *Gabriel García Márquez*. Reinbek bei Hamburg ²2000, pp. 22-25.

⁷ García Márquez (1972) citado por Miguel Fernández-Braso: *La soledad de Gabriel García Márquez*. Barcelona 1972, p. 82.

En los tiempos de la Guerra Fría, Gabriel García Márquez escribió un relato sin prejuicios sobre su viaje por los países soviéticos (op. cit.: 57-58).

Quienes critican a Gabo por su relación con Fidel Castro olvidan la pasión revolucionaria que enriqueció la literatura latinoamericana en la década de los sesenta. La Revolución Cubana era entonces una de las pocas cosas en las que se podían creer. García Márquez está convencido de que el fracaso de Che Guevara y el de Salvador Allende no signifiquen la inutilidad de una lucha armada o un camino parlamentario hacia una revolución social.

En 1959, después de la Revolución Cubana, el Comandante invitó a periodistas de todo el mundo a Cuba para atender a la *operación verdad* que debía atenuar las críticas en todo el mundo. Gabriel García Márquez formaba parte de una de esas delegaciones que atendieron a un juicio y era impresionado por ese espíritu de la Revolución Cubana. En una entrevista con Juan Luis Cebrián, García Márquez explicó por qué se identificaba con Fidel Castro: “Viene precisamente de la convicción que tengo de que lo que hay que buscar es un camino latinoamericano, que se puede encontrar” (Cebrián 2007: 3).

Poco más tarde empezó a trabajar como periodista en la sucursal colombiana de *Prensa Latina*, una agencia de noticias cubana y respuesta a la propaganda internacional contra Cuba. Después de unos meses, García Márquez y su colaborador y amigo Plinio Apuleyo Mendoza fueron nombrados corresponsales de la sucursal en EEUU, y se mudaron a Nueva York. Pero sus relaciones con la dirección de Prensa Latina empeoraron debido a la presión que desde La Habana se ejercía por parte de Aníbal Escalante (Ploetz ²2000: 61-65).

En los años siguientes el escritor trabajó en México como redactor de una revista y un periódico de prensa amarilla. Era un día en 1965 que estaba en camino a Acapulco cuando algo se le vino encima de golpe: el método para escribir *Cien años de soledad* era narrar la historia como si la narrara su abuela, es decir, contar las cosas con inocencia y convertir lo extraordinario en cotidiano. De vuelta a la Ciudad de México se encerró en la habitación más apartada del piso, empezó a escribir, y no paró hasta publicar la novela año y medio más tarde en 1967 (op. cit.: 68-69). Sabemos que esa historia es sólo una anécdota. En realidad, como lo investigó por ejemplo Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez ya había tenido en mente desde hacía muchos años que quería escribir *Cien años de soledad*, y hasta tenía escrito fragmentos.

Cuando publicó esa novela en 1967, la edición editada por Sudamericana se agotó en cosa de días, nada más ponerse a la venta. Los siguientes millones y millones de ejemplares vendidos hicieron a Gabriel García Márquez famoso a nivel internacional. En el año 1971 el escritor peruano Mario Vargas Llosa publicó su *Historia de un deicidio*, un análisis profundo

acerca de García Márquez que a la vez era un testimonio de admiración. Irónicamente, los dos amigos se enemistaron en el mismo año cuando García Márquez no se mostraba dispuesto a firmar la petición en el caso Padilla, un poeta cubano que fue detenido por Castro.

A principios de los setenta, García Márquez se instaló en Barcelona e intercedió a favor de la proscripción de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile y atendió al Tribunal Russell en 1974 en el que acusaron a Chile, Argentina y Uruguay de haber violado los derechos humanos (op. cit.: 94-95).

Ningún período de la vida de Gabriel García Márquez estuvo nunca más señalado por la preocupación política ni por la intervención en la misma que el de los años 1975-1981.⁸ Quiso dedicar su esfuerzo al periodismo político y aprovechar así un arma mucho más difusora que el libro. Gabo simpatiza con un gran espectro de políticos⁹, mayormente con líderes de significado izquierdista. En realidad no es sino un amigo de unos cuantos poderosos a los que trae y lleva mensajes, algunos importantes a la hora de salvar vidas humanas o liberar a gente. Aprovecha de sus conocimientos de líderes políticos para hacer de mediador, como por ejemplo en 1978 cuando formaba parte de la delegación de Omar Torrijos al firmar el contrato de Panamá. En el mismo año creó la fundación *Habeas* que se ocupaba de la defensa de los derechos del hombre y de los presos políticos en Latinoamérica. Fue intermediario ante Fidel Castro para la liberación de algunos presos políticos de Cuba. Más tarde fue mediador entre el presidente colombiano Belisario Betancur y la guerrilla M-19¹⁰. También interpeló al presidente colombiano Turbay sobre las torturas padecidas por los detenidos políticos en su patria.

Ya desde siempre el escritor colombiano invierte su dinero en organizaciones políticas. Pero nunca quería ocupar un cargo político. Es de la opinión que sus ideas políticas debe desarrollarlas y testimoniarlas desde el libro (Fernández-Braso 1972: 77). Por eso elige siempre su residencia en el extranjero, y ha vivido sobre todo en España y México porque así nadie requiere que él ocupe un papel de liderato político. García Márquez escribió también en el extranjero porque no encontraba en su patria una atmósfera agradable, fuera político o espiritualmente, que le permitiera escribir tranquilamente. *Cien años de soledad* y *El general*

⁸ Juan-Manuel García Ramos: *Imaginario de Gabriel García Márquez*, Santa Cruz de Tenerife 1984, p. 57.

⁹ P. ej. con el presidente colombiano liberal López Michelsen; con el nacionalista panameño Omar Torrijos; el socialista François Mitterand; los luchadores sandinistas contra la dictadura de Somoza en Nicaragua; Jaime Bateman Cayón, comandante máximo del M-19 colombiano (desaparecido misteriosamente en 1983) (García Ramos 1984: 58); y Fidel Castro.

¹⁰ El M-19 es un grupo guerrillero que apareció en el año 1974. M-19 es una abreviatura de Movimiento 19 de Abril. Inicialmente fue un movimiento insurgente colombiano que empleaba tácticas de guerrilla urbana, especialmente golpes de opinión, y posteriormente ante su desmovilización se convirtió en un movimiento político de izquierda que desapareció. Hoy en día sus más influyentes militantes vivos participan en otros movimientos políticos (Cebrián 1997: 97).

en su laberinto las escribió en Ciudad de México. Pero sus novelas están situadas casi exclusivamente en Colombia o si no en Latinoamérica. Critica su patria pero a la vez, por la distancia a ella, se entremezcla nostalgia.

En 1981 vivía prácticamente auxiliado en México por razones de seguridad porque lo acusaron de colaborar con la guerrilla del M-19. Un año más tarde le concedieron el Premio Nobel, y volvió a vivir en su patria. Con el dinero del Premio Nobel fundó el periódico bogotano *El Otro* que pretendía hacer ver las noticias desde otro punto de vista al que la prensa institucional colombiana tenía acostumbrado al lector (Cebrián 1997: 37). Después tuvo la ingenuidad de prometer públicamente que no publicaría ningún libro hasta que Augusto Pinochet no fuera derrocado y volviera a instalarse la democracia en Chile. La promesa pretendía convertir a sus lectores en enemigos del dictador chileno. Sólo más tarde se dio cuenta que esa promesa terminaba por ser negativa políticamente.

En 1985 se autoexilió definitivamente de Colombia donde crecieron las amenazas contra él y las acusaciones de sectores del ejército. El ambiente político se había hecho insoportable para el escritor, y llegó a temer seriamente por su integridad personal. En 1986 volvió a dedicarse al cine y creó una fundación en Cuba en la que actuó de guionista y profesor durante los años siguientes. Para asegurar noticias independientes en su país adquirió el 12 % de una cadena colombiana e instaló un programa de noticias de media hora para el que era significativo el buen periodismo.

A principios de los años noventa Gabo y su mujer decidieron de nuevo poner fin a su exilio. La estabilidad política y la pacificación de Colombia animaron al novelista a dar su apoyo al nuevo presidente, César Gaviria. En esos años se dejó llevar por la tentación de volver al periodismo. Ahí creó la *Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano* para la formación y el perfeccionamiento de periodistas con sede en varias capitales de Hispanoamérica y relacionada con importantes periódicos de Europa (Ploetz ²2000: 127). Predicaba el nuevo periodismo y la necesidad de periodistas que fueran capaces de cuestionar el sistema. En el centro de su actividad se encontró entonces Colombia. En 1992 dirigió un noticiario televisivo titulado *QAP* que significó una verdadera alternativa a la clásica fórmula del indiscriminado bombardeo de información de los telediarios habituales (Cebrián 1997: 53). En el mismo año, junto a otros intelectuales de su país, firmó un manifiesto pidiendo el fin de la guerrilla colombiana, lo cual implicaba un cambio de actitud en este aspecto (op. cit.: 99).

El autor sigue dirigiendo seminarios y talleres en diversas ciudades de Latinoamérica y Europa.